



GENNET CORCUERA ■ SORDOCIEGA UNIVERSITARIA

"Ponerme a prueba es la mayor de mis motivaciones"

Gennet acudió al Palacio de Maldonado para compartir su historia de superación

J.M. NORIEGA

“CUANDO abrí mi corazón a los problemas del mundo, el mundo se abrió para mi”, una máxima que representaba la actitud ante la vida de Helen Keller, la primera persona sordociega en obtener un título universitario del mundo, una mujer del siglo diecinueve que volvía a la vida durante la mañana de ayer en el Centro de Estudios Brasileños gracias al Grupo de Investigación que lleva su nombre.

Grupo que nace del proyecto personal de Silvia Romeu y que poco a poco toma forma con la intención de seguir investigando y transmitiendo el legado de este referente histórico, paradigma de entrega, superación personal y sobre todo, promoción de las personas.

Y es que si Helen Keller aún

viviera, podría sentirse orgullosa de quienes fortuitamente han seguido su estela e incluso sorprenderse de cómo muchos años después el destino ha entrelazado de paralelismos su historia a la de una heroína de nuestro tiempo, Gennet Corcuera. Esta etíope, capaz de hacer palidecer al más intrépido con su entrega, sirvió de ejemplo para los salmantinos compartiendo ayer el testimonio de su vida.

Un universo que bebe de la dedicación y superación que emana de su experiencia y que consigue así transmitir a quien la escucha el color y la musicalidad que ella ha conseguido darle a una vida que parecía condenada por su sordoceguera. “Mi madre adoptiva, mi espiritualidad religiosa y saber convertir mis limitaciones en mi mayor motivación”, son según Gennet los pilares de su resistencia. Puntos de apoyo que

le han permitido alcanzar el logro de convertirse en la primera sordociega total con una titulación universitaria en nuestro país.

Para Gennet “ha sido un camino difícil, en el que se ha querido rendir en numerosos momentos debido a la ansiedad del aparente no poder”, pero que ha sabido completar con éxito. Un éxito del que necesariamente participan las personas que voluntariamente se convierten para Gennet en esos ojos que no ven o en esos oídos a los que se les escapan las palabras, personas que como Alessandra, son capaces de dibujar el mundo con gestos y caricias.

Pero a Gennet no le gusta ser protagonista y se esfuerza para que su popularidad como referente sirva para que “la sociedad de los pasos necesarios para ayudar, sin sobreproteger, a los que más lo necesitan”.



Gennet Corcuera, durante su intervención en el Centro de Estudios Brasileños.



Asistentes a la charla de Gennet./ FOTOS: GALONGAR